

# Del escudero de Esteribar al caballero de Rodas.

## Comienzos de la carrera de Martín Martínez de Olloqui, futuro prior de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra (s. XIV)

Anna Katarzyna DULSKA\*

¿Talento o astucia? Entre estas dos cualidades a las que se deben numerosas carreras en la Europa medieval cabe un amplio abanico de maneras de llegar a lo más alto del cuerpo social, rompiendo incluso la aparentemente rígida estructura marcada por el orden feudal. Son numerosos los estudios que versan sobre el paisaje nobiliario de Navarra de los Evreux, que han permitido conocer las trayectorias de los diferentes linajes por un lado y los distinguidos personajes por el otro, para así comprender no solo sus motivaciones e intereses, sino también la capacidad de los colectivos e individuos a llevarlos a cabo<sup>1</sup>. Ante la

\* Universidad de Navarra. El presente estudio ha sido realizado gracias a la beca predoctoral de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra y forma parte del proyecto de investigación «Las Órdenes Militares en la configuración del mundo medieval» dirigido por Dra. Julia Pavón Benito.

<sup>1</sup> Cabe destacar (en orden alfabético): M. Beroiz Lazcano, M. Echave Jiménez, M. Larrea Urtasun, «El personal de la corte de Carlos III (1387-1425)», en E. Ramírez Vaquero (dir.), *Estudios sobre la realeza navarra en el siglo XV*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2005, pp. 21-39; R. Ciganda Elizondo, «El honor de las armas y el servicio del rey: la carrera política de Fernando de Ayaz (c. 1353-1393)», en C. Erro Gasca, Í. Mugueta Moreno (eds.), *Grupos sociales en la historia de Navarra: relaciones y derechos. Actas del V Congreso de Historia de Navarra*, Pamplona, Eunate, 2002, pp. 47-68, contiene amplia bibliografía; M.<sup>a</sup> R. García Arancón, «Carlos II de Navarra: el círculo familiar», *Príncipe de Viana*, 182, 1987, pp. 569-608; *idem*, «Clérigos en la corte de Navarra (1384-1387)», *Príncipe de Viana*, 192, 1991, pp. 85-110; *idem*, «Clérigos en el séquito real de Navarra (1384-1387)», *Príncipe de Viana*, 199, 1993, pp. 403-416; I. Garrido Yerobi, *Los Beaumont: un linaje navarro de sangre real. Estudio histórico-genealógico*, Sevilla, Fabiola de Publicaciones Hispalenses, 2007; B. Leroy, «Les hommes du gouvernement de Charles II», *Príncipe de Viana*, 182, 1987, pp. 609-620; M.<sup>a</sup> I. Ostolaza Elizondo, «La administración del reino de Navarra durante el reinado de Carlos II», *Príncipe de Viana*, 182, 1987, pp. 621-636; E. Ramírez Vaquero, «Carlos II: la nobleza», *Príncipe de Viana*, 182, 1987, pp. 645-656; *idem*, «La nueva nobleza navarra tardomedieval (el linaje de los Lacarra)», *Príncipe de Viana. Anejo: Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, 8, 1988, pp. 597-608; *idem*, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra, 1387-1464*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990.

riqueza de esta literatura, resulta llamativa la ausencia de un estudio dedicado a la familia de los Olloqui, más allá de un breve repaso documental realizado por Florencio Idoate en sus «Rincones...», o aún más breves y puntuales menciones en trabajos de carácter prosopográfico<sup>2</sup>.

A pesar de pertenecer al estrato más bien bajo-medio de la nobleza y gracias a una mezcla de habilidades e ingenio, a lo largo del siglo XIV sus miembros ocuparon importantes cargos en la vida política, militar y eclesiástica del reino, dentro y fuera de sus fronteras, constituyendo así un perfecto ejemplo de la renovación nobiliaria. En este contexto destaca el caso de Martín Martínez de Olloqui, pues la consolidación de su linaje le abrió puertas a la eminente carrera dentro la institución con mayor proyección internacional de la época como lo es la Orden de San Juan de Jerusalén.

## 1. EL LINAJE DE OLLOQUI

Los orígenes del solar de Olloqui se remontan a la época altomedieval y derivan de un linaje oriundo de «hombres libres»<sup>3</sup>. En 1192 Sancho VI el Sabio otorgó fuero a los pecheros del valle de Esteríbar, asentados entre Olloqui y Agorreta<sup>4</sup>, mientras que en 1203 Sancho VII el Fuerte hizo lo propio para los cazadores<sup>5</sup>. En la documentación de siglo XIII consta la presencia de los Olloqui –entre ellos García Pérez, caballero de Teobaldo I<sup>6</sup> o Sancho López, merino de Enrique I y alcaide del castillo de San Martín de Unx durante el reinado de Juana I<sup>7</sup>– en círculos próximos a la realeza. Pronto, y siguiendo una tendencia común entre la nobleza, entablaron relaciones con la Orden de San Juan, ya sea mediante ingreso directo como profeso<sup>8</sup>, indirecto como donado<sup>9</sup>, o tratando cuestiones patrimoniales en torno a las heredades en Olloqui, incluido su palacio señorial<sup>10</sup>.

Durante las décadas transitorias entre las decimotercera y decimocuarta centurias, la familia debió consolidar su posición entre los hidalgos del reino, al mismo tiempo que penetró en los ámbitos eclesiásticos. Sus integrantes presenciaron en nómina ascendiente las coronaciones reales del siglo XIV, y –respondiendo en cada generación a la dinámica de los sucesivos reinados– llegaron a desempeñar importantes funciones en la vida pública. Una elocuente manifestación de este progreso dentro del estamento nobiliario la constituyen las

<sup>2</sup> F. Idoate, *Rincones de la historia de Navarra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1966, vol. 3, pp. 219-228.

<sup>3</sup> J. Pavón Benito, *Poblamiento altomedieval navarro. Base socioeconómica del espacio monárquico*, Pamplona, Eunsa, 2001, p. 138.

<sup>4</sup> Archivo General de Navarra (AGN), Comptos, caja 1, n.º 58, 2.

<sup>5</sup> *Ibid.*, n.º 31.

<sup>6</sup> *Ibid.*, caja 2, n.º 34.

<sup>7</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN), Órdenes Militares, carp. 880, n.º 145, transcrito en S. A. García Larragueta, *El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén (siglos XII-XIII)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1957, vol. 2: «Colección diplomática», doc. 418; AGN, Comptos, caja 3, n.º 112.

<sup>8</sup> AHN, Órdenes Militares, carp. 877, n.ºs 9 y 98, transcritos en: S. A. García Larragueta, *El gran priorado... op. cit.*, doc. 297.

<sup>9</sup> AHN, Órdenes Militares, carp. 880, n.º 145, véase nota 8.

<sup>10</sup> *Ibid.*, carp. 877, n.º 99, transcrito en: S. A. García Larragueta, *El gran priorado... op. cit.*, doc. 300.

pinturas murales, atribuidas al maestro Roque, discípulo de Juan Oliver<sup>11</sup>, que hace unos años fueron encontradas en la iglesia solariega de San Adrián de Olloqui y que representan el martirio de santa Águeda de tal manera que los «cien mancebos hermosísimos, revestidos igualmente de riquísimos ornamentos y blancas túnicas»<sup>12</sup> fueron sustituidos por una procesión encabezada por un ángel acompañado de seis caballeros con armadura completa. La presencia de las armas de Carlos II en la parte central del mural sugiere que la obra pudo ser encargada con motivo de su coronación (1350), en la cual el caballero Martín García de Olloqui estaba presente como uno de los catorce ricos hombres<sup>13</sup>, habiendo estado anteriormente y junto con Pedro de Olloqui<sup>14</sup>, ambos en representación del estamento de los milites<sup>15</sup>, en la ceremonia de juramento de Juana II y Felipe III en 1329.



Pinturas murales de la iglesia de San Adrián de Olloqui (© P. Guillot).

No parece pertinente aquí, detallar las relaciones de parentesco dentro del linaje, pero sí esbozar *grosso modo* su trayectoria. Así, el mencionado Martín García (m. h. 1373)<sup>16</sup> fue el primer baile de Mixa-Ostabarets<sup>17</sup>,

<sup>11</sup> J. Martínez de Aguirre, «El edificio gótico y su ornamentación», en M.<sup>a</sup> R. Lazcano Martínez de Moretín (coord.), *San Saturnino de Artajona*, Pamplona, Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, 2009, p. 108; C. J. Martínez Álava, «San Julián de Ororbia en la Edad Media», en C. J. Martínez Álava, M.<sup>a</sup> J. Tarifa Castilla, J. Latorre Zubiri, *La iglesia de San Julián de Ororbia. Historia y restauración*, Ororbia, Concejo de Ororbia, 2014, p. 77; *idem*, «Pintura franco-gótica: Johan Oliver y su entorno», en C. Fernández-Ladreda (dir.), *El arte gótico en Navarra*, en prensa.

<sup>12</sup> S. de la Voráigne, *La Leyenda dorada*, J. M. Macías (trad.), Madrid, Alianza, 1996, vol. 1, p. 170; algunos datos sobre la devoción a santa Águeda en Navarra: R. Jimeno Aranguren, *El culto de los santos en la Cuenca de Pamplona (siglos V-XVI). Estratigrafía hagionímica de los espacios sagrados urbanos y rurales*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003.

<sup>13</sup> Martín García de Olloqui figura en 1328 como caballero y alcaide del castillo de Irurlegui, véase: J. Carrasco, M. Beroiz, *Registros de la Casa de Francia: Carlos I el Calvo, 1328*, t. 12, vol. 1, Pamplona, Gobierno de Navarra, Serie I: «Comptos Reales. Registros», 2009, pp. 159, 210 entre otras; J. Zabalo Zabalegui, *La administración del reino de Navarra en el s. XIV*, Pamplona, Eunsa, 1973, pp. 210-211, nota 945; E. Ramírez Vaquero, «Carlos II: la nobleza», p. 648.

<sup>14</sup> En los registros de 1328 Pedro Olloqui aparece como alcaide de la Cort, no se vuelve hacer referencia a él como caballero. *Registros de la Casa de Francia: Carlos I...*, *op. cit.*, p. 569.

<sup>15</sup> AGN, Comptos, documentos, caja 6, n.º 60, transcrito en: M. Osés Urricelqui, *Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005, t. 1, doc. 63.

<sup>16</sup> AGN, Clero, Roncesvalles, n.º 1663.

<sup>17</sup> AGN, Registros, 1<sup>a</sup>S, n.º 40, véase: S. Herreros Lopetegui, *Las tierras navarras en Ultrapuertos (siglos XII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998, pp. 163-164.

luego lugarteniente del merino de Sangüesa<sup>18</sup> y finalmente alcalde de la Cort<sup>19</sup>. Por su parte, Pedro García (m. 1378)<sup>20</sup>, probablemente hermano de Martín, siguió carrera eclesiástica y formó parte del cabildo catedralicio de Pamplona como hospitalero y luego arcediano de la Tabla<sup>21</sup>. Mantuvo estrechos vínculos con el rey Carlos II como su prestamista<sup>22</sup> y consejero<sup>23</sup>, y como tal, llegó a ser uno de los artífices del matrimonio del infante Luis, hermano del rey, con Juana de Durazzo<sup>24</sup>. A esta generación pertenecieron además García Martínez, alcalde de la Cort, Miguel García, alcalde del castillo de Leguín cerca de Urroz y Lope García, escudero.

Para reafirmar su buena posición en la capa media de la nobleza navarra en la siguiente generación, los Olloqui tuvieron que escoger caminos adecuados para sus hijos, para que estos pudieran afrontar la cambiante situación de su estamento, que trajo consigo el beligerante reinado de Carlos II<sup>25</sup> y sobre todo, que pronto se vieron afectados por ciertas dificultades económicas<sup>26</sup>. Así, Martín y Pedro Martínez, posiblemente hijos de Martín García y su esposa, María Sánchez de Cascante<sup>27</sup>, al igual que Miguel García, hijo del canónigo Pedro, fueron destinados al servicio de armas; Pedro García, probablemente hijo de Miguel García, alcaide de Leguín, a la administración cortesana; mientras que Gracia López, probablemente hija del escudero Lope García prosiguió la vida religiosa en el monasterio benedictino de Santa María de la Huerta de Estella, primero como monja y luego como priora<sup>28</sup>.

Fue a Pedro García, Miguel García y Martín Martínez a los que les esperaban carreras más prominentes. El primero, durante casi una década (1378-1387), desempeñó la labor de clérigo –entendido como miembro del funcionariado público<sup>29</sup>–, vinculado especialmente al infante Carlos, al que, sin embargo, nunca llegó a ver subido al trono, pues falleció unos meses antes<sup>30</sup>. El segundo, casado con Urraca, hija del alcalde de la Cort, Martín

<sup>18</sup> AGN, Registros, n.º 58, ff. 109-112, transcrito en: F. Idoate, *Archivo de Navarra. Comptos...*, *op. cit.*, doc. 556.

<sup>19</sup> AGN, Comptos, caja 11, n.º 15 (2), transcrito en: J. Carrasco *et al.*, *Los judíos del reino de Navarra. Documentos 1334-1350*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, «Navarra judaica», 1994, vol. 2, doc. 338.

<sup>20</sup> AGN, Comptos, caja 36 n.º 50 (1).

<sup>21</sup> Sobre el cabildo catedralicio en aquella época véase: Á. García de la Borbolla, «Algunas consideraciones sobre la actividad del cabildo de la catedral de Pamplona durante el episcopado de Arnaldo de Barbazán (1318-1355)», *Medievalismo*, 23, 2013, pp. 157-174; sobre algunos aspectos de la actividad del canónigo Pedro de Olloqui, véase: J. Martínez de Aguirre, *Arte y monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1987, pp. 99 y 263-264.

<sup>22</sup> AGN, Comptos, caja 18, n.º 134, 14.

<sup>23</sup> AGN, Códices, C. 4, pp. 227-228.

<sup>24</sup> Archivo di Stato di Napoli, *Pergamene dei Monasteri soppressi*, vol. 46, perg. n.º 4013, transcrito en: E. Rogadeo, *Il primo matrimonio di Giovanna, duchessa di Durazzo*, Trani, V. Vecchi, 1902, doc. 1.

<sup>25</sup> J. A. Fernández de Larrea y Rojas, «La guerra como respuesta a la crisis de los ingresos señoriales en el reino de Navarra durante el reinado de Carlos II (1349-1387)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, t. 2, 1989, pp. 189-204.

<sup>26</sup> AGN, Comptos, caja 12, n.º 10.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> AGN, Comptos, caja 45, n.º 6,25; n.º 18, 16 y n.º 22, 36; J. Goñi Gaztambide, *Historia eclesiástica de Estella*, t. 2: *Las órdenes religiosas (1131-1990)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990, pp. 149-153; R. Jimeno Aranguren, *Terras a suis reperitur semper esse possessa. La Iglesia en Tierra Estella en la Edad Media*, Pamplona, Lamiañarra, 2007, pp. 180-181.

<sup>29</sup> M.<sup>a</sup> R. García Aracón, «Clérigos en la Corte...», *op. cit.*, pp. 85-88.

<sup>30</sup> AGN, Comptos, caja 54, n.º 75, 3.

Pérez de Solchaga (también este enlace fue seguramente obra del canónigo Pedro), fue escudero, participó en la campaña de Normandía, formando parte de la guarnición de Cherburgo, para ser, a la vuelta, nombrado procurador de Leonel, hijo bastardo de Carlos III, y posteriormente recibidor general de las treguas del reino. Fue el mismo al que pasó el palacio señorial de Olloqui. Aunque de relieve, estas dos carreras fueron sobrepajadas por la del último, Martín Martínez, puesto que durante medio siglo (1383-1433) ocupó el cargo de prior de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra.

## 2. COMIENZOS DE LA CARRERA DE MARTÍN MARTÍNEZ DE OLLOQUI A LA LUZ DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

La vida de Martín Martínez de Olloqui antes de ser nombrado prior del Hospital, permanece en la oscuridad, siendo sus huellas documentales muy escasas. De hecho, en la documentación conservada en el Archivo General de Navarra (AGN) su nombre aparece en apenas tres documentos, mientras que en el Archivo Histórico Nacional (AHN, Órdenes Militares) no se ha encontrado hasta ahora ningún rastro suyo anterior a 1383. Quedando pendiente la cata profundizada de los fondos de los archivos de la Orden conservados en Malta (National Library of Malta, NLM), por ahora se ha podido constatar la existencia de dos documentos, siendo uno de ellos el propio nombramiento. Como suele ocurrir, esa falta de documentación directa resulta muy sugestiva en sí misma, al mismo tiempo que las fuentes indirectas dan algo más de luz y permiten trazar los comienzos de su carrera.

Pues bien, en 1352 Martín Martínez, escudero, junto con un compañero, fue remunerado por sus servicios al lugarteniente del gobernador y al tesorero del reino<sup>31</sup>. Dado que uno alcanzaba el rango de escudero con aproximadamente catorce años<sup>32</sup>, Martín habría nacido alrededor del año 1340<sup>33</sup>. En 1361, tomó un préstamo de un judío estellés<sup>34</sup>. Al año siguiente, en plena guerra con Aragón, realizó la labor de mensajero y entregó la contribución del valle de Esteribar para pagar los gajes de los soldados que defendían la merindad de Sangüesa<sup>35</sup>. En cuanto a su carrera sanjuanista, en 1374, fue nombrado por el gran maestre de la Orden Robert de Juilly (1374-1377) comendador de la encomienda de Calchetas<sup>36</sup>. Nueve años después, a finales de marzo de 1383, tras la muerte del prior Montoliu de Laya (1358-1383), el gran maestre, Juan Fernández de Heredia (1377-1396), le nombró prior de Navarra<sup>37</sup> y le apoderó para llevar a Rodas los *mortuoria* de su predecesor en el cargo prioral<sup>38</sup>.

<sup>31</sup> *Ibid.*, caja 11, n.º 110, 1 y 2. Desgraciadamente, el estado de conservación del sello de placa en el doc. 2 impide compararla con otros sellos de Martín Martínez de Olloqui.

<sup>32</sup> M. J. Dougherty, *Armas y técnicas bélicas de los caballeros medievales (1000-1500)*, M. J. Antón, J. Marín Cachá (trads.), Madrid, Libsa, 2010, p. 68.

<sup>33</sup> Martín Martínez de Olloqui falleció en el año 1434, lo que significa que alcanzó la edad de noventa y cuatro años, pero ya en 1426 le fue concedida una indulgencia alimenticia por sus enfermedades y vejez (AHN, Órdenes Militares, carp. 869, n.º 32).

<sup>34</sup> J. Carrasco *et al.*, *Los judíos del reino de Navarra. Registros del sello: 1339-1387*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, «Navarra judaica», 1994, vol. 4, p. 267.

<sup>35</sup> AGN, Comptos, caja 15, n.º 93, 17.

<sup>36</sup> National Library of Malta (NLM), 320, f. 42v.

<sup>37</sup> NLM, 322, f. 168v.

<sup>38</sup> AHN, Órdenes Militares, carp. 859, n.º 16.

Estos datos llevan a plantear las siguientes cuestiones:

La primera es: ¿cuándo y por qué fue armado caballero? Dado el común abandono de esta costumbre, ya sea por su elevado coste, o porque el reinado de Carlos II, de clara orientación bélica, abrió vías alternativas de ascenso para la nobleza mediana y pequeña<sup>39</sup>, cabe suponer que se trataba de mantener la tradición caballeresca del linaje, por entonces ya centenaria, añadido a que en 1355 el rey hizo caballero al –probablemente– tío materno de Martín Martínez, Pedro Sánchez de Cascante<sup>40</sup>. En cuanto a la fecha de la ceremonia, esta tuvo que tener lugar antes del ingreso en la orden<sup>41</sup>, lo que lleva a la segunda cuestión: ¿cuándo y por qué tomó el hábito sanjuanista? La reciente legislación de la orden (1344) establecía que para pretender al cargo de prior el candidato debía de llevar al menos veinte años como profeso<sup>42</sup>, por lo cual se puede estimar la fecha de ingreso de Martín al Hospital en los primeros años de la década de los sesenta. No sería descabellado pensar, que la vinculación de Martín a la orden fue catalizada por la estancia en Navarra del entonces castellán de Amposta y lugarteniente del gran maestre, Juan Fernández de Heredia en 1352 y repetida probablemente a propósito de sus vaivenes entre Aviñón, Aragón y Castilla en 1362 y 1363<sup>43</sup>. Lo que no deja lugar a duda es que esta carrera refleja una tendencia característica para la nobleza del siglo XIV, no solamente en España sino en toda Europa: a la vista de las vastas posibilidades de índole honorífica y económica que ofrecía la pertenencia a las órdenes militares, las familias nobles solían destinar a uno de sus miembros a esta lucrativa carrera<sup>44</sup>. Así, Martín Martínez sería una pieza clave en la estrategia familiar de los Olloqui: el esfuerzo financiero de armarle caballero sería recompensado con creces tanto financiera como políticamente por su pertenencia al hospital. Lo que probablemente no se esperaban fue que iba a llegar tan lejos. Y esa es precisamente la última y la más digna de indagar cuestión: ¿por qué fue nombrado prior? Ahora bien, para abordarla, es preciso plantear previamente el papel del prior sanjuanista en la encrucijada en la cual se encontró la orden en la segunda mitad del siglo XIV.

<sup>39</sup> J. A. Fernández de Larrea y Rojas, «La guerra como...», *op. cit.*, pp. 193-194; M. Keen, *La caballería*, E. de Riquer (trad.), Barcelona, Ariel, 1986.

<sup>40</sup> AGN, Comptos, caja 12, n.º 103; véase también: J. A. Fernández de Larrea y Rojas, «La guerra como...», *op. cit.*, p. 193.

<sup>41</sup> A. L. Javierre Mur, *Pruebas de ingreso en la Orden de San Juan de Jerusalén. Catálogo de las series de caballeros, religiosos y sirvientes de armas existentes en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Archivo Histórico Nacional, 1948, p. 20.

<sup>42</sup> H. Nicholson, *The Knights Hospitaller*, Woodbridge, The Boydell Press, 2006, p. 72.

<sup>43</sup> Solamente un delegado del gran maestre fue autorizado a recibir nuevos frailes. A. Demurger, *Caballeros de Cristo. Templarios, hospitalarios, teutónicos y demás órdenes militares en la Edad Media (siglo XI a XVI)*, W. C. Lozano (trad.), Granda Editorial Universidad de Granada, 2005, p. 117; sobre la carrera diplomática y viajes de Juan Fernández Heredia véase entre otros: A. Luttrell, «Juan Fernández de Heredia at Avignon: 1351-1367», en A. Luttrell, *The Hospitallers in Cyprus, Rhodes, Greece and West 1291-1440*, London, Variorum, 1978, n.º XIX.

<sup>44</sup> C. Barquero Goñi, «Órdenes militares y nobleza: el caso de la Orden de San Juan en la España medieval (siglos XII-XV)», *Revista de las Ordenes Militares*, 3, 2005, pp. 139-160; *idem*, «La Orden de San Juan y la nobleza en la península ibérica durante la Baja Edad Media (siglos XII-XV)», en M. Rivero Rodríguez, (coord.), *Nobleza hispana, nobleza cristiana: la Orden de San Juan*, Madrid, Polifemo, 2009, vol. 2, pp. 1369-1391; en un contexto más amplio véase: S. Runciman, «The Decline of the Crusading Idea», en *Storia del Medioevo. Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche*, vol. 3, Firenze, Sansoni, 1955, p. 648.

## 3. LA FIGURA DEL PRIOR HOSPITALARIO A FINALES DEL S. XIV

La contribución de la Orden de San Juan de Jerusalén a la defensa del Oriente cristiano es, desde el punto de vista histórico, incuestionable<sup>45</sup>. Sin embargo, y a pesar de su importancia militar y económica, la institución sanjuanista fue también objeto de diversas críticas que, en resonancia con la desilusión general con la idea de la Cruzada en la sociedad europea, tomaron especial intensidad en el siglo XIV<sup>46</sup>. El establecimiento del convento central de la orden en Rodas, tras la pérdida de Acre en 1291 y su dedicación en las actividades comerciales en el Levante mediterráneo, despertaron sospechas de corrupción, regodeo en el lujo oriental y negligencia en su misión principal como orden militar que era<sup>47</sup>. Estas críticas, como también los consecutivos, y a veces no libres de amenazas, intentos del papado por subordinar la orden a sus fines, obligaron a los hospitalarios a mantener un estrecho vínculo con el movimiento de las Cruzadas. Asimismo, participaron en las empresas en el Egeo en 1332-1335, 1343-1347, 1350-1351 y 1355-1360, en la Cruzada de Alejandría en 1365 y en la de Nicópolis de 1396, mientras que en 1374 el papa Gregorio XI les hizo responsables de la defensa de Esmirna, a la que, con grandes esfuerzos, consiguieron mantener hasta 1402<sup>48</sup>.

Fueron precisamente los avances otomanos en Anatolia, una de las principales fuentes de aprovisionamiento de alimentos del convento central en Rodas, que alarmaron no solo al gran maestro, sino también al papado e impulsaron una reforma en el sistema de financiación de la orden<sup>49</sup>. Esta tuvo como objetivo aumentar el peso de las responsabilidades o pagos anuales a las arcas comunes procedentes de los prioratos occidentales y disminuir asimismo la dependencia de los recursos levantinos, sujetos a la volátil situación en la región. Este planteamiento resultó ser sin embargo algo precipitado, puesto que la realidad occidental no fue mucho más estable que la levantina: las secuelas

<sup>45</sup> Véase entre otros: J. Delaville Le Roulx, *Les Hospitaliers à Rhodes (1310-1421)*, London, Variorum, 1974; A. Luttrell, «The Hospitallers at Rhodes, 1306-1421», en A. Luttrell, *The Hospitallers in Cyprus, Rhodes, Greece and West 1291-1440*, London, Variorum, 1978, n.º 1, pp. 278-313.

<sup>46</sup> S. Runciman, «The Decline...», *op. cit.*, pp. 648-649; J. Sarnowsky, «Der Johanniterorden und die Kreuzzüge», en J. Sarnowsky, *On the Military Orders in Medieval Europe: Structures and Perceptions*. Farnham, Ashgate, 2011, n.º IV, pp. 355-356; *idem*, «The Late Medieval Military Orders and the Transformation of the Idea of Holy Wars», en J. Sarnowsky, *On the Military Orders... op. cit.*, Farnham, Ashgate, 2011, n.º V; A. Luttrell, «The Hospitallers at Rhodes...», *op. cit.*, pp. 293-301; *idem*, «Intrigue, Schism and Violence Among the Hospitallers of Rhodes: 1377-1384», en A. Luttrell, *The Hospitallers in Cyprus, Rhodes... op. cit.*, n.º XXIII, pp. 30-31; *idem*, «Emmanuele Piloti and Criticism of the Knights Hospitallers of Rhodes: 1306-1444», en A. Luttrell, *The Hospitallers in Cyprus, Rhodes... op. cit.*, n.º XXIV, pp. 1-20.

<sup>47</sup> T. M. Vann, «The Exchange of Information and Money between the Hospitallers of Rhodes and Their European Priors in the Fourteenth and Fifteenth Centuries», en J. Burgtorf y H. Nicholson (eds.), *International Mobility in the Military Orders (Twelfth to Fifteenth Centuries): Travelling on Christ's Business*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2006, pp. 36-37; sobre las actividades comerciales véase: A. Luttrell, «Actividades económicas de los hospitalarios de Rodas en el Mediterráneo occidental durante el siglo XIV», en *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Madrid, Arges, 1959, pp. 175-183; C. de Ayala Martínez, «La Orden de San Juan en la península ibérica durante el maestrazgo de Juan Fernández de Heredia», *Cuadernos de Historia Medieval*, Sección Miscelánea, 1, 1998, pp. 111-131.

<sup>48</sup> J. Sarnowsky, «Der Johanniterorden und die Kreuzzüge», *op. cit.*, pp. 356-357; *idem*, «Die Johanniter und Smyrna 1344-1402», *Römische Quartal Schrift für christliche Altertumskunde und Kirchengeschichte*, 86, 1991, pp. 215-251.

<sup>49</sup> S. Pauli (ed.), *Codice diplomatico del sacro militare Ordine Gerosolimitano, oggi di Malta*, Lucca, 1737, vol. 2, p. 95, n.º 76 y p. 99, n.º 80; T. M. Vann, «The Exchange...», *op. cit.*, pp. 37-38.

de la Peste Negra, las actividades bélicas en el marco de la guerra de los Cien Años o los conflictos en la península ibérica causaron constantes impagos de las responsiones por parte de los prioratos europeos. La encuesta llevada a cabo por Gregorio XI en el año 1373 reveló que muchas encomiendas estaban sumergidas en un grave déficit, algunas de forma crónica<sup>50</sup>. A la ya difícil situación financiera se juntó el cisma eclesiástico, que repercutió en la estructura de la Orden de San Juan en la manera que los prioratos de Bohemia, Moravia, Austria, Estiria y Carintia declararon obediencia al antimayestre y cesaron las transferencias a Rodas<sup>51</sup>. Así pues, las responsiones constituyeron, junto con los envíos de hombres y mercancías, el vínculo principal entre el convento central situado en Rodas y las provincias occidentales de la orden y se convirtieron en un importante indicador de la condición del Hospital<sup>52</sup>. Naturalmente, cabe aquí preguntar sobre la importancia del priorato navarro en el seno del potencial militar y económico de la orden. Aunque, como demuestran los registros, no fue de los más potentes, sí tenía cierto peso económico sobre el total, comparable con el de los prioratos de Italia y Hungría<sup>53</sup>.

Ante este panorama, la actitud de los hospitalarios y el buen funcionamiento de la orden adquirieron gran significado para todo el Oriente cristiano<sup>54</sup>. De crucial importancia resultó precisamente el papel de los priores, que componían el estrato intermedio dentro de la plana y extensa y, a su vez, cada vez más centralizada<sup>55</sup> estructura organizativa de la orden, fruto de un dinámico proceso de adaptación a la compleja realidad en la que funcionaba. En las manos de los priores se encontraba —mediante la gestión del dominio sanjuanista, el envío anual de las responsiones y la representación de la orden ante las élites políticas— la ejecución local de los intereses globales del convento central<sup>56</sup>.

Las funciones principales del prior eran la administración del priorato conforme con la norma general de devolverlo «en igual estado o mejor que lo recibió»<sup>57</sup>, la designación de los responsables de las encomiendas dentro del

<sup>50</sup> A. Luttrell, «Papauté et Hôpital: l'enquête de 1371», en J. Glénisson (ed.), *L'enquête pontificiale de 1373 sur l'Ordre des Hospitaliers de Saint-Jean de Jérusalem*, vol. 1: A-M. Legras, R. Favreau y A. Luttrell (eds.), *L'enquête dans le prieuré de France*, Paris, CNRS, 1987, pp. 3-42; *idem*, «The Finances of the Commander in the Hospital after 1306», en A. Luttrell, *Studies on the Hospitallers after 1306: Rhodes and the West*, Aldershot, Ashgate, 2007, n.º VII, pp. 2-3.

<sup>51</sup> S. Pauli (ed.), *Codice diplomatico...*, *op. cit.*, p. 408, n.º 16; T. M. Vann, «The Exchange...», *op. cit.*, p. 38.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>53</sup> A. Luttrell, «The Hospitallers' Western Accounts, 1373/4 and 1374/5», en A. Luttrell, *The Hospitaller State on Rhodes and its Western Provinces, 1306-1462*, Aldershot, Ashgate, 1999, n.º XI, pp. 8-9.

<sup>54</sup> A. Luttrell, «Intrigue, Schism and Violence...», *op. cit.*, p. 31.

<sup>55</sup> M. Bonet Donato, «Estructura gubernativa y fiscalidad en la Orden del Hospital en la Corona de Aragón Bajomedieval», en *La Orden Militar de San Juan. Actas del Congreso Internacional celebrado en Alcázar de San Juan los días 23, 24 y 25 de octubre de 2000*, San Juan, Patronato Municipal de Cultura, Alcázar de 2000, pp. 45-73; *idem*, «La centralización en el gobierno del priorato de Navarra: el convento de Rodas y la gestión de las encomiendas», en J. Pavón Benito y M. Bonet Donato, *La Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén. Contextos y trayectorias del Priorato de Navarra medieval*, Pamplona, Eunsas-CISIC, 2013, pp. 179-271.

<sup>56</sup> Véase entre otros: para el caso de Inglaterra, S. Phillips, *The Prior of the Knights Hospitaller in Late Medieval England*, Woodbridge, The Boydell Press, 2009; para el de Navarra, S. A. García Larragueta, *El gran priorato...*, *op. cit.*, vol. 1: Estudio preliminar, pp. 234-236; C. Barquero Goñi, *La Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra: siglos XIV y XV*, [Pamplona], Fundación Fuentes Dutor, 2004, pp. 118-123.

<sup>57</sup> R. Cierbide Martinena, *Estatutos antiguos de la Orden de San Juan de Jerusalén. Versión original occitana y su traducción al español, según el código navarro del AHN de Madrid (1314)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999, p. 190.



territorio de su priorato, como también la asignación del número de los freires a cada una de las encomiendas «para que la administren provechosamente»<sup>58</sup> y por último y lo más importante, la recaudación y el envío anual de las responsabilidades<sup>59</sup>. Debía también llevar escrupulosamente un registro que reflejaría la gestión patrimonial realizada y, si fuera necesario, presentarse ante el maestre para proporcionarle un informe detallado de su labor. Cabe destacar que toda su actividad estaba sujeta a numerosas limitaciones<sup>60</sup>, con el fin de evitar malas prácticas, o más bien prevenir la repetición de las ya ocurridas.

La amplitud de las prerrogativas y obligaciones indican que de las habilidades del prior en asuntos económicos, financieros y personales, dependía la prosperidad del priorato en la escala local y la solvencia de la orden en su conjunto en la dimensión global. De ahí la premisa sobre la importancia de la elección del candidato a esta dignidad tan responsable.

#### 4. *POUR EMPETRER UNG BON PRIORE?* HIPÓTESIS SOBRE LA PRIMERA ESTANCIA LEVANTINA DE MARTÍN MARTÍNEZ DE OLLOQUI

Para poder optar por una encomienda vacante, era muy recomendable, que el nuevo fraile viajara al convento central y sirviera allí durante unos años<sup>61</sup>. Esa pauta quedó reflejada en los estatutos de la orden, pues en la ceremonia de la toma del hábito, el aspirante aceptaba lo siguiente<sup>62</sup>: «[...] cuando queráis comer deberéis mejor ayunar. Y cuando deseáis dormir, os convendrá guardar vigilia. Y cuando se os ordene ir a ultramar o a Occidente, lo deberéis hacer, de tal modo que deberéis posponer vuestra voluntad y acatar la ajena y superar toda clase de penalidades por nuestra Orden, más de las que pensáis sufrir».

Ante el requisito de viajar a Rodas, teniendo que cubrir además todos los gastos relacionados con el *passagium*<sup>63</sup>, los nuevos hospitalarios no respondían igual. Unos intentaban evadir esta obligación y apenas pisaban la isla<sup>64</sup>, algunos, al contrario, decidían dedicar toda su vida al servicio en el convento central<sup>65</sup>,

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 179, 227-228.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 36-37.

<sup>61</sup> A. Luttrell, «The Contribution to Rhodes of the Hospitaller Priory of Venice: 1410-1415», en A. Luttrell, *Studies on the Hospitallers after 1306...*, n.º XVI, p. 66. El cumplimiento de este, al igual que de muchos otros preceptos, dejaba a menudo mucho que desear. Ante numerosos abusos, las autoridades de la orden procuraban mantener buen nivel de sus miembros, poniendo especial énfasis en el origen, linaje, legítima procedencia, pero también en su modo de vida, virtudes y condición física. Véase: P. Bonneaud, «Regulations Concerning the Reception of Hospitaller Milites in the First Half of the Fifteenth Century», en J. Upton-Ward (ed.), *The Military Orders*, vol. 4: *On Land and Sea*, Aldershot, Ashgate, 2008, pp. 202-205. Mientras que las tres últimas cualidades son respuesta a las crecientes necesidades militares, las tres primeras constituyen acciones correctivas a las desviaciones ocurridas en décadas anteriores, sobre todo durante el cisma (1378-1417).

<sup>62</sup> R. Cierbide Martinena, *Estatutos antiguos...*, *op. cit.*, p. 217.

<sup>63</sup> A. Luttrell, «The Contribution to Rhodes...», *op. cit.*, p. 66.

<sup>64</sup> Sirva de ejemplo el caso del mismísimo gran maestre, Juan Fernández de Heredia. Véase: J. M. Cacho Bleuca, *El Gran Maestre Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1997, pp. 31-62.

<sup>65</sup> A modo de ejemplo, los altos cargos de la administración central estaban en manos de los representantes de las diferentes regiones (lenguas), siendo la función del drapero, encargado de la vestimenta de los frailes, asignada a los hospitalarios españoles. Véase: E. Kollias, *The Knights of Rhodes. The Palace and the City*, Athens, Ekdotike Athenon, 2001, pp. 16-20.

otros en cambio simplemente cumplieran con el deber<sup>66</sup>. La disciplina en esta materia fue objeto de varias resoluciones surgidas *ad hoc*. Así en Capítulo General del 1379 decidió que solamente los que habían estado en el convento central podían optar por cargos vacantes<sup>67</sup>, pero ya tres años más tarde, medio centenar de freires, especialmente franceses, que constituían el grupo (llamado lengua) más numerosa en Rodas, fue enviado de vuelta a Occidente porque su estancia se volvió insostenible para las arcas de la orden. En este contexto resulta muy elocuente la crítica del afán de los hospitalarios occidentales por acudir a Rodas en búsqueda de posibilidades de fomentar su carrera, hecha en 1390 por un buen conocedor de asuntos orientales y el ex canciller del rey de Chipre, Philippe de Mézières<sup>68</sup>: «*Et quant croisiez dessusdiz, ilz viennent la d'occident et demeurent quatre and ou cincq, pour empetrer ung bon priore ou commanderie es parties d'occident. Et quant ilz en ont la possession, de retourner en Roddes ne m'en parle nulz homs. C'est une moquerie ou grant derision*».

Aunque el último juicio sea algo exagerado, ya que las elevadas ambiciones personales en el seno de una institución no tiene por qué conllevar la intención de burlarse de ella, estas palabras ilustran una práctica aparentemente común entre los caballeros hospitalarios. Esta resulta perfectamente entendible, más considerando el ya comentado fenómeno general ocurrido en el siglo XIV, de penetración en la orden por la pequeña nobleza que, ignorando el fervor por la causa cruzada, la contemplaba más bien como una conveniente y lucrativa salida. La presencia en Rodas, aunque fuera temporal, permitía darse a conocer y elaborar una red de contactos con el fin de ganarse una opinión favorable entre los miembros del convento central, cuán útil a la hora de los nombramientos.

La pregunta que surge a raíz de lo expuesto es: ¿realizó Martín Martínez de Olloqui su «caravana», como los hospitalarios llamaban al servicio militar en Oriente, para fomentar sus posibilidades de obtener el priorato navarro? y, en tal caso ¿dónde?

De todas las contiendas en las que estuvieron involucrados los hospitalarios en la segunda mitad del siglo XIV, la más probable y a su vez la más idónea para encontrar entre sus participantes a Martín Martínez, parece ser el *passagium contra Turchos*, convocado en diciembre de 1375 por el papa Gregorio XI<sup>69</sup>. Habiendo realizado dos años antes una encuesta para orientarse en el potencial militar y económico del Hospital en Occidente<sup>70</sup>, el pontífice dispuso la cantidad de caballeros, todos acompañados de escuderos, que cada priorato debía de mandar para la defensa de Rumania (así se denominaba las

<sup>66</sup> M. Bonet Donato, *La Orden del Hospital en la Corona de Aragón*, Madrid, CSIC, 1994, pp. 91-95, 191.

<sup>67</sup> A. Luttrell, «Rhodes: base militaire, colonie, métropole de 1306 à 1440», en A. Luttrell, *The Hospitaller State on Rhodes...*, *op. cit.*, n.º VII, p. 238.

<sup>68</sup> P. de Mézières, *Le song du vieil pelerin*, Cambridge, G. W. Coopland (ed.), Cambridge University Press, 1969, pp. 259-260. Véase también: A. Luttrell, «The Hospitallers at Rhodes...», *op. cit.*, pp. 299-300; J. Sarnowsky, «Der Johanniterorden und die Kreuzzüge», *op. cit.*, p. 355.

<sup>69</sup> Reg. Vat. 267, ff. 46v-48 en G. Mollat, *Lettres secrètes et curiales du pape Grégoire XI (1370-1378), intéressant les pays autres que la France, publiées ou analysées d'après les Registres du Vatican*. Paris, E. de Boccard, 1962, doc. 3634; S. Pauli (ed.), *Codice diplomatico...*, *op. cit.*, pp. 97-98, n.º 78; J. Delaville Le Roulx, *Les Hospitaliers à Rhodes...*, *op. cit.*, pp. 188-189, nota 2; véase también: A. Luttrell, «Gregory XI and the Turks: 1370-1378», *Orientalia Christiana Periodica*, 46, 1980, pp. 391-417.

<sup>70</sup> J. Glénisson (ed.), *L'enquête pontificiale de 1373 sur l'Ordre des Hospitaliers...*, *op. cit.*

tierras levantinas obedientes al papa) contra los infieles, asignando a Navarra un pequeño contingente de cinco *militēs*<sup>71</sup>. Finalmente, la expedición fue pospuesta hasta 1377, para después del traslado de la corte pontificia de Aviñón a Roma y nombramiento, en reconocimiento por sus servicios al papa<sup>72</sup>, de Fernández de Heredia como gran maestre de la Orden de San Juan, tras el fallecimiento del anterior maestre, Robert de Juilly. El nuevo maestre, hasta el momento bastante reticente hacia el Levante, habiendo llegado a la cúspide de su carrera en el Occidente, demostró ahora grandes ambiciones en Grecia. Todavía antes de partir de Italia, acordó con la florentina Maddalena Buondelmonti el arrendamiento de la ciudad de Vonitza, que estratégicamente constituía la puerta hacia Grecia septentrional, como también con la reina Juana I de Nápoles y a la vez princesa de Acaya<sup>73</sup> el del principado de la Morea<sup>74</sup> para cinco años. Sin embargo, ahí, donde acaba la narración el *Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea*, redactado por encargo de Fernández de Heredia poco antes de su muerte (1393)<sup>75</sup>, empezaron sus desgracias militares, pues partiendo a principios de 1378 hacia Epiro, los hospitalarios, junto con algunos florentinos, se metieron plenamente en la enmarañada realidad balcánica<sup>76</sup>. En verano de ese año los hospitalarios fueron atacados entre Vonitza y Arta y derrotados por el déspota de Arta, el albanés Ghin Boua Spata respaldado por el serbio Tomás Prejlovich. El maestre y varios frailes fueron capturados y pasaron en cautiverio dos años, hasta que la orden consiguió pagar el rescate<sup>77</sup>. Así, la mayor iniciativa militar de la Orden de San Juan desde la conquista de Rodas, no solo no produjo ningún enfrentamiento contra los turcos, sino que, al contrario, complicó la ya intrincada situación en la Grecia latina<sup>78</sup>.

La orden por su parte, a raíz de las expensas del *passagium* y del rescate se vio hundida en una profunda crisis económica, agravada aún más, como ya se ha dicho, por el cisma eclesiástico. Fracasó también todo el proyecto territorial en Acaya, cuando los hospitalarios se vieron obligados a devolver la Morea a la reina Juana ya en 1381, bastante antes de que venciera el trato, tras perder

<sup>71</sup> AHN, Órdenes Militares, carp. 855, n.º 81.

<sup>72</sup> Sobre la polémica y protestas que este nombramiento, al igual que casi toda la carrera de Fernández de Heredia, causó en el convento central de la orden, véase: J. M. Cacho Bleuca, *El Gran Maestre...*, *op. cit.*, p. 47.

<sup>73</sup> A. Luttrell, «The Principality of Achaea in 1377», *Byzantinische Zeitschrift*, 57, 1964, pp. 340-345.

<sup>74</sup> Sobre la historia política e institucional del principado véase entre otros: D. A. Zakythinos, *Le Despotat grec de Morée. Histoire politique*, London, Variorum, 1975; *idem*, *Le Despotat grec de Morée. Vie et institutions*, London Variorum, 1975.

<sup>75</sup> A. Morel-Fatio (ed.), *Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea compilado por comandamiento de Don Fray Juan Ferrandez de Heredia...*, Genève, Jules-Guillaume Fick, 1885; J. M. Cacho Bleuca, *El Gran Maestre...*, *op. cit.*, pp. 142-145; A. Luttrell, «Greek Histories Translated and Compiled for Juan Fernández de Heredia, Master of Rhodes: 1377-1396», en A. Luttrell, *The Hospitallers in Cyprus, Rhodes...*, *op. cit.*, n.º XX, pp. 401-407.

<sup>76</sup> Delaville Le Roulx, *Les Hospitaliers à Rhodes...*, *op. cit.*, pp. 202-215 entre otros.

<sup>77</sup> J. M. Cacho Bleuca, *El Gran Maestre...*, *op. cit.*, p. 50.

<sup>78</sup> Al parecer el que más se aprovechó de las maniobras territoriales y militares de Fernández de Heredia fue Esaú Buondelmonti, hermano de la mencionada Maddalena, que acompañó a los hospitalarios en su viaje a Grecia y que en 1385, tras la muerte de Prejlovich, según la «Crónica de Joannina» un cruel tirano, casó con su viuda, María, para cuatro años después volver a contraer nupcias con Eirene, nieta de Ghin Bua Spata. Véase: S. Cirac Estopañan, *Bizancio y España: el legado de la basilissa María y de los déspotas Thomas y Esaú de Joannina*, Barcelona, CSIC, 1943, vol. 2; J. Bonarek *et al.*, *Historia Grecji*. Kraków, Wydawnictwo Literackie, 2005, pp. 343-344.

el control sobre los mercenarios navarros a los que ellos mismos habían contratado. Esta desafortunada relación comenzó cuando la llamada Gran Compañía Navarra, tras la muerte de Luis de Beaumont y nuevo matrimonio de la duquesa de Durazzo con Robert de Artois se quedó sin señor. En 1377 pasó al servicio de Pedro IV el Ceremonioso<sup>79</sup>, para poco después desvincularse de su mandante y dividirse. Así, Pedro de Lasaga se dirigió de vuelta hacia Navarra, mientras que Juan de Urtubia y Mahiot de Coquerel prosiguieron con ciento cincuenta hombres, probablemente por vía marítima, hacia Grecia latina, donde en breve se convirtieron en uno de los elementos clave de la dinámica político-militar en la región<sup>80</sup>, y como tal permanecieron allí durante casi tres décadas. Entre mayo y junio de 1378 el prior de Toulouse, frey Gautier de la Bastide, negoció con Urtubia y Coquerel para que pasaran al servicio del hospital para ayudarle a defender a la Morea de la inminente invasión albanesa. Aunque se desconoce si fue antes o después del fracaso sanjuanista en Epiro, está clara la urgencia que tenían los hospitalarios por conseguir refuerzos. Pronto, y como demuestran abundantes estudios, quedó claro que esa decisión fue más que fallida<sup>81</sup>. Desde el punto de vista económico, el coste de sus servicios de ocho meses por defender a la Morea (quince mil ducados) equivalió a la cuota que la orden debía de pagar a Juana de Nápoles por su arrendamiento durante casi cuatro años (cuatro mil ducados anuales)<sup>82</sup>. Fue también fracaso estratégico, pues la conducta de los navarros provocó constantes discordias en toda la Grecia latina.

Es precisamente aquí, cuando la Compañía Navarra pasó a órdenes del hospital, donde se puede situar la hipotética, por el momento, presencia de Martín Martínez de Olloqui. Suponiendo que estuvo entre los cinco freires caballeros enviados de Navarra al *passagium* convocado por el papa y dado que su nombre no aparece entre los rehenes que cayeron en cautiverio junto con Fernández de Heredia en la carta enviada por el lugarteniente del maestre, frey Roberto de Castronovo, al prior de Navarra, Montoliu de Laya para solicitar su contribución al rescate<sup>83</sup>, es probable que tendría un papel en la contratación de los mercenarios navarros por la orden. A favor de esta hipótesis habla su parentesco con los Urtubia (Gracia Martínez de Olloqui, ¿su hermana?, fue esposa de Ochoa Martínez de Urtubia<sup>84</sup>), como también un registro en los

<sup>79</sup> A. Rubió I Lluch, *Diplomatari de l'Orient Català (1301-1409). Col·lecció de documents per a història de l'expedició catalana a Orient i dels Ducats d'Atenes i Neopàtria*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1947, docs. 365 y 366.

<sup>80</sup> R. Ciganda Elizondo, «Tropas navarras en las contiendas europeas bajo los primeros Evreux (siglo XIV)», *Iura Vasconiae*, 4, 2007, pp. 100-103; J. A. Fernández de Larrea y Rojas, *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1992, p. 69, entre otros.

<sup>81</sup> R. J. Loernetz «Hospitaliers et Navarrais en Grèce (1376-1383). Regestes et documents», *Orientalia Christiana Periodica*, 22, 1956, pp. 319-360, doc. 1, (13, 26, 18).

<sup>82</sup> El asunto de la Morea se alargó bastante, pues en 1409 el marqués de Monferrat, que pretendía ser el heredero legítimo de Otto de Braunschweig, el cuarto esposo de Juana I de Nápoles, al cual esta supuestamente otorgó los derechos de la Morea, acusó la orden de no haber pagado nada de los veinte mil ducados acordados con Juana en 1377. Véase: A. Luttrell, «The Principality of Achaia in 1377», *op. cit.*, pp. 342-343.

<sup>83</sup> AHN, Órdenes Militares, carp. 859, n.º 13.

<sup>84</sup> I. Garrido Yerobi y F. Bozano Garagorri, «Los Góngora: un linaje bajomedieval navarro. Nuevas aportaciones históricas al estudio de la baja nobleza entre los siglos XIV-XVI», en C. Erro Gasca e Í. Mugueta Moreno (eds.), *Grupos sociales en la historia de Navarra: relaciones y derechos. Actas del V Congreso de Historia de Navarra*, Pamplona, Eunete, 2002, pp. 82 y 84.

Comptos navarros fechado en mayo de 1378, según el cual cinco hombres de armas pertenecientes al priorato navarro de la Orden de San Juan prestaron servicio a la corona navarra durante dos meses<sup>85</sup>.

\*\*\*

Habitualmente los personajes de la índole de Martín Martínez de Olloqui suelen aparecer en las páginas de la Historia cuando ya han llegado a ser «alguien», debido sobre todo al vacío documental. En contra de ello, en estas breves páginas se ha intentado hacer una aproximación a los comienzos de la prominente carrera sanjuanista de un caballero procedente de la baja-media nobleza navarra y contextualizarla tanto en el seno de su linaje como en el de la propia orden, utilizando escasas fuentes directas y más cuantiosas indirectas. Al margen de si Martín fue o no al *passagium* –quedando pendiente la verificación de la hipótesis propuesta– los albores de su longeva trayectoria no dejan lugar a duda de que el rumbo de esta fue marcado por una combinación de propicias circunstancias externas y condiciones personales. La cuestión de si su nombramiento a prior de Navarra fue acertada, y por consiguiente, cuánto de este se debía al talento y cuánto a la astucia del elegido, está siendo objeto de la tesis en curso de la autora.

#### RESUMEN

*Del escudero de Esteribar al caballero de Rodas. Comienzos de la carrera de Martín Martínez de Olloqui, futuro prior de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra (s. XIV)*

La comunicación tiene como objetivo estudiar los inicios de la carrera sanjuanista de Martín Martínez de Olloqui, antes de ser nombrado prior de la Orden del Hospital en Navarra en 1383. En primer lugar se contextualiza la trayectoria de este caballero de la baja-media nobleza navarra en el seno de su linaje. En segundo lugar se pone de manifiesto la importancia de la figura del prior dentro de la organización sanjuanista, en un momento histórico de gran envergadura como lo fue la segunda mitad del siglo XIV. En última instancia, se establece un vínculo entre la estrategia familiar de los Olloqui y las cualidades personales del propio Martín, por un lado y los intereses de la orden, por el otro, cuyo fruto será un largo y prominente priorazgo.

**Palabras clave:** Orden de San Juan de Jerusalén; Martín Martínez de Olloqui; Navarra medieval.

<sup>85</sup> AGN, Comptos, caj. 34, n.ºs 19, 10 (1 y 2). Merece aquí mención especial el intento de Luttrell por elaborar una lista de los participantes de la campaña navarra en Grecia, aunque sea –como indica el propio autor– *molto incompleto ed approssimativo*. Véase: A. Luttrell, «Appunti sulle compagnie navarresi in Grecia: 1376-1404», *Rivista di Studi Bizantini e Slavi*, 3, 1983, pp. 113-127; contiene amplia bibliografía sobre los navarros en Grecia.

ABSTRACT

*From squire of Esteribar to knight of Rhodes. The beginnings of the career of Martín Martínez de Olloqui, future prior of the Order of Saint John of Jerusalem in Navarre (14<sup>th</sup> century)*

The purpose of this paper is to study the very beginnings of the career of Martín Martínez de Olloqui, prior to his appointment as the head of the Knights Hospitaller in Navarre in 1383. Firstly, it contextualises the trajectory of this knight within his lineage, that can be considered representative for the lower-middle Navarrese nobility. Secondly, it highlights the role of the prior for the governance of the Order of Saint John, regarding the historical importance of the second half of the fourteenth century. Finally, it identifies a link between the strategy of the family Olloqui and the personal qualities of Martín on the one hand, and the vested interests of the Order on the other, fruit of which would be a long and renowned government.

**Keywords:** Order of Saint John of Jerusalem; Martín Martínez de Olloqui; Navarre in the Middle Ages.